

-Hablando del Rey de Roma-

Expresión que usamos cuando en una conversación aparece la persona de la que se estaba hablando.

La frase en realidad era antiguamente “Hablando del ruin de Roma, por la puerta asoma”, ya que mal se podía decir - Rey de Roma - puesto que esa ciudad jamás tuvo Rey.

Entre los años 1350 y 1450 la Iglesia Católica sufrió una de sus mayores crisis. Existieron al mismo tiempo dos Papas uno en Roma, Urbano VI y otro en Aviñon (ciudad francesa) Clemente VII. Y hasta tres, cuando a Clemente le sucedió el español Benedicto XIII, aquel de mantenerse en sus trece, que a tanto llegó, que incluso hasta nombró sucesor.

Los diversos Papas, se excomulgaban mutuamente, con lo cual la Cristiandad en su conjunto sufría esa desestimación, puesto que estaban divididos todos los Países del mundo en ese momento, a cualquiera de las dos obediencias.

A la solución del Cisma se llegó con el nombramiento de Martín V como Papa universal en el año 1417.

Con el ánimo de desprestigiar, incluso insultar al Papa de Roma, en los Países que no pertenecían a su autoridad, se puso de moda esta frase cuando en el transcurso de alguna conversación aparecía cualquier animal. Se decía, generalmente a la vista de un jumento o cualquier bestia -por la puerta asoma-, con el simple empeño de agravo en la comparación del Papa de Roma con el animal que se presentaba.

Cierto es que desde entonces, comenzaron aparecer en toda Europa las ideas de cierto laicismo cultural, que fue en aumento tiempo después.

Se repitió desafortunadamente, tantos años aquella expresión vejatoria que quedó incorporada al lenguaje común, aunque desde entonces se ha modificado convenientemente, llegando hasta nuestros días, para definir con ella, el hecho casual de que se presente alguien, en el momento de ser nombrado en una conversación. Por supuesto ahora ya, sin ningún ánimo insultante.